



## VOLVER AL EVANGELIO

*Gustavo Felice*

Los siguientes comentarios están dirigidos a los mansos y humildes de corazón. Desde comienzo de año, junto con varios hermanos que acompañan la obra, tuvimos el profundo sentir de corregir algunos aspectos que sentimos, se vienen aflojando en las congregaciones con el correr de los años.

Durante varias noches el Señor me inquietó en dirección a la frase “Volver al Evangelio”. La palabra que compartiré a continuación está basada en una serie de pasajes y comentarios, producto de la meditación en torno a esa frase y al análisis de los tiempos que venimos transitando como movimiento. Quiero poder guiarlo en la lectura de varios de esos pasajes y ser en mis comentarios lo más Cristo céntrico posible, ya que la palabra tiene poder por sí sola para hablarles.

Para poder ordenar los comentarios que quiero introducir, les adelanto tres títulos que condensan los tópicos a desarrollar en orden: En primer lugar: ***Volviendo al Evangelio***, en segundo lugar, ***Dios tiene un plan***. Y en tercer lugar, ***La identidad perdida***.

### 1. Volviendo al Evangelio.

Para comenzar, los invito a leer Jeremías 6:16.

<sup>16</sup> Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas.

La frase “volviendo al evangelio” implica la consideración inicial de que algo o alguien se ha salido del camino, se alejado de la senda o extraviado del sendero seguro.

Quiero en este punto diferenciar que cuando hablo de la necesidad de volver al evangelio no lo digo respecto de nuestros orígenes como movimiento de renovación. No hablo de nuestra historia, ni de las enseñanzas que fueron reveladas a Comunidad



Cristiana y que nos diferencian de las demás de nominaciones. No tiene que ver con evocar ese pasado glorioso que forma parte de nuestra historia.

Al hablar del evangelio quiero referirme al primer evangelio, al que aprendemos de la iglesia en el libro de los Hechos. Esa iglesia viva en la que primaba el amor y el servicio mutuo, la comunión y la guía del Espíritu Santo.

En este contexto cabe preguntarse, lo digo para mí en primer lugar y te animo a que te lo preguntes ¿Es el Espíritu Santo el guía de la iglesia hoy? ¿Es quien trabaja junto con la palabra para guiar a los pastores en los planes, los proyectos, las medidas y las decisiones de la iglesia?

Tengo una postura al respecto, observo con insatisfacción la realidad actual de la iglesia y creo en la necesidad urgente de volver a ese evangelio primero, para poder reconciliarnos con la tarea central que nos fue encomendada y responder a ella, manteniéndonos a la altura del llamado que recibimos.

Este pensamiento acerca del estado de la iglesia actual que quiero desarrollar a continuación, está influido por la comparación que todos podemos establecer entre las características sobresalientes que tenía la iglesia primitiva en la que ocurrían cosas que, no estamos pudiendo ver en la actualidad y nuestra realidad actual.

Sabemos que Dios no cambia a lo largo de los años, no hay mudanza ni sombra de variación en él. Él quiere bendecir a la iglesia y capacitarnos para la tarea que tenemos por delante. Entonces, ¿por qué la iglesia de hoy no llega a ser la continuación de esa gloriosa iglesia imparables del libro de los Hechos?

Algunos aspectos básicos que estaban en la iglesia primitiva eran:

***Nadie decía ser suyo nada.*** Compartían para cubrir las necesidades de los santos, era una iglesia generosa y desprendida.



**Se reunían por las casas:** Jesús oraba y daba sermones al aire libre. La iglesia de los hechos se reunía por las casas, quiere decir que cualquier lugar sencillo era bueno para buscar a Dios.

**Estaban unánimes:** En un mismo espíritu, una misma verdad. No era una unión forzada ni fingida. Era el Espíritu quien los unía.

**No detenían la prédica del evangelio** ni frente a las prohibiciones del gobierno de aquella época. La iglesia reconocía la máxima autoridad de Jesucristo y no tenía compromisos políticos con los gobernantes de la época. No buscaba alianzas ni se preocupaba por acomodar la situación para los hermanos.

**Llegaron a representar un verdadero peligro** para la sociedad de aquel momento. Era una iglesia que declaraba la verdad y generaba incomodidades a los que tenían intereses contrarios. El libro de los hechos habla de muchas veces de que nuestros hermanos provocaban “alborotos” en plazas y lugares públicos.

**Dios se manifestaba en respaldo de sus oraciones** sanando enfermos, resucitando muertos, liberando cautivos, librando de peligros y transformando vidas.

**Contaban con el favor del pueblo.** Los vecinos traían a los enfermos para ser sanados reconociendo que Dios estaba con ellos. Aún aspiraban a tocar la sombra de Pedro con expectativa de que podrían ser sanados de sus enfermedades.

**¿La iglesia actual representa un peligro para los pensamientos y valores de la sociedad del momento?**

Desde mi punto de vista, no. Desde hace algunos años tengo la posibilidad de formar parte de las comisiones de pastores regionales o consejos interdenominacionales en tres de los municipios en los que funcionamos como iglesia: Lomas de Zamora, Almirante Brown y San Vicente. Tras varias convocatorias a las que hemos asistido con



pastores de la comunidad, nos fuimos dando cuenta que los objetivos y los intereses de muchos de los participantes eran diferentes de los nuestros. Hoy en día muchas de las iglesias tienen aspiraciones políticas o creen en la necesidad de la

agrupación de las congregaciones para alcanzar algunos cambios sociales. Hay muchos pastores convencidos de que deben incursionar en política, de que sólo teniendo influencia en las altas esferas se pueden conseguir victorias como modificaciones de leyes, la educación o en la economía del país.

Sin embargo, según las Escrituras, estos ideales no tienen que ver con la tarea que le fue encomendada a la iglesia. Como cristianos, no estamos llamados a combatir de ese modo. Nuestros intereses deben estar centrados en el reino. Dice la Palabra que nuestra lucha no es contra carne ni sangre sino contra principados y potestades, y que no se libra con ejércitos ni con espada, sino con su Santo Espíritu.

A través de estos consejos de pastores he conocido algunos que renunciaron a su llamado para asumir cargos políticos. Otros, que han preferido callar verdades para caminar en una unidad fingida o forzada con congregaciones que sostienen diferencias doctrinales, quisiera aclarar este punto para evitarle el sobresalto. Encuentro en las Escrituras que Jesús oró al Padre para pedir por la iglesia, para que fueran uno; no aconsejó a los discípulos acerca de trabajar para lograr la unidad a pesar de la diferencia doctrinal. No encuentro en El Libro de los Hechos o en cartas de Pablo pasajes que animen a caminar juntos con otros, tolerando diferencias fundamentales. Todo lo contrario. De todas maneras, reconozco que existen honrosas excepciones dentro de consejos interdenominacionales en los que el Señor ha unido los corazones de hermanos de diferentes congregaciones, pero con las mismas líneas doctrinales, en un mismo sentir.

Es importante la comunión y el estar abiertos al diálogo con otras denominaciones, pero el criterio para relacionarnos tiene que ser medido, atendiendo al sostenimiento de la doctrina y velando por los hermanos más débiles, para que no sean confundidos y arrastrados por doctrinas diversas.



Tengamos en cuenta que, al tomar compromisos de unidad práctica con congregaciones cuyas doctrinas son diferente de la nuestra –en cuestiones tales como, por ejemplo, el divorcio y el recasamiento- y al transmitir esa visión de unidad en la diferencia a los hermanos de nuestras congregaciones, podríamos correr el

riesgo de contaminar doctrinalmente a las nuevas generaciones, que no verían un impedimento en, por ejemplo, contraer matrimonio con alguien que tenga un principio doctrinal diferente al que venimos sosteniendo en este tema. La línea es muy delgada.

Es el Señor quien se encargará de la unidad de la iglesia. Nuestra preocupación debería ser la de llegar a ser la iglesia que está en el corazón de Dios y cumplir con la misión que nos fue asignada por Cristo en Mateo 28:18-19.

La iglesia primitiva no temía, ni de desanimaba frente a la adversidad. No confiaban en los gobernantes o en la moneda del momento -como si de ellos viniese la salvación- si no que estaban convencidos de que Dios estaba por encima de cualquier institución humana y que podría sostenerlos y guardarles en cualquier situación. Se reconocían en el mundo pero con la conciencia de no pertenecer a él. Habían adoptado los valores del Reino y estaban aptos para velar por la sociedad y las autoridades.

**Testimonio:** El pasado 25 de mayo estuve en el palco del desfile Municipal de Lomas de Zamora, junto con el intendente y pastores de la región. Fuimos directamente convocados por las autoridades del municipio para participar de aquel encuentro por la tarea social que realiza cada comunidad de fe. Durante el evento, muchos de los pastores aprovecharon para sacarse fotos con el intendente haciendo, muchos de ellos, un gesto con sus dedos: la “v” de la victoria.

El Señor puso en mi corazón el sentir de no acercarme a saludarlo durante el evento, así que dejé el saludo para el final. Cuando el desfile había terminado y comenzaban a bajar del palco, me acerqué y le dije: “Federico, quiero que sepas algo: La Palabra de Dios nos insta a que oremos por las autoridades, pero ¡guarda con lo que vas a hacer! Nosotros vamos a orar a favor tuyo para que tengas una buena gestión, pero si no es así, que Dios te saque” El intendente y su esposa quedaron visiblemente impactados,



ya que esperaban un saludo relacionado con su notoriedad o que les pidiera una foto, como hacían las demás personas del palco.

Después de este episodio reflexionaba acerca del sentir que Dios había puesto en mi corazón. Minutos antes del saludo, pensaba “¿Qué hago acá?, Señor. Esto no es

para mí” pero cuando entendí lo que Dios quería hacer, entendí que era parte de la labor. Anunciar el evangelio y velar por las autoridades.

Como cristianos, no estamos llamados a abrazarnos con la política, no debemos acercarnos a los funcionarios esperando puestos, beneficios o favores de parte del Estado. No deberíamos tomar compromisos de ningún tipo para poder declarar la palabra con libertad. Nuestra tarea debiera ser la de orar por las autoridades y despertar conciencia en ellas.

El Apóstol Pablo tuvo la oportunidad de ser indagado por muchas autoridades y aprovechó cada una de ellas para dar testimonio del Señor. En su defensa frente a Agripa, el rey mismo le dijo “Por poco me persuades a ser cristiano”. Es importante nuestro anuncio en todos los ámbitos a los que Dios nos quiera llevar según su voluntad.

Pero, buscando siempre un equilibrio, debemos tener en cuenta al acercarnos a las autoridades no sería correcto mezclar la tarea, los intereses, ni los ideales. No conviene a la iglesia del Señor mezclarse con intereses partidarios, tampoco conviene a los pastores arriesgarse a decir con qué candidato o proyecto político Dios está de acuerdo.

Ninguno de nuestros hermanos debería saber de nuestra simpatía con ninguna línea política -que de seguro la tenemos y es válida- pero, por ética, no deberíamos exponerla a la congregación.

**Testimonio:** En el municipio de Almirante Brown, donde se reúne la iglesia de Glew, funciona el comedor nocturno “Cinco panes y dos peces”. Este comedor trabaja en la



zona para atender las necesidades de 150 personas, algunas de ellas en situación de calle.

Cada noche se sirven los alimentos y se predica la palabra de manera sencilla, se ora por las necesidades y se hacen contactos con las personas para poder invitarlos a las reuniones.

Un grupo de hermanas de diferentes edades (Equipo Dorcas) tejen cuadrados de lana para poder fabricar mantas que se reparten entre los necesitados, otro grupo de hermanas reciben y acondicionan donaciones para poder entregar ropa y, de esa manera, se van cubriendo las necesidades.

Las veces que nos visitaron del municipio, los funcionarios se asombraban de todo lo que se hacía con tan escasos recursos. Durante unas pocas inspecciones, al tomar contacto con nuestras necesidades, los delegados prometían ayudarnos a mejorar las instalaciones, proveyéndonos de hornos, mecheros, ollas... ¿Ustedes las vieron? Nosotros tampoco.

No estamos cerrados a recibir ayuda si viene de manera desinteresada, pero el Señor nos habló a través del pasaje de la alimentación a los cinco mil cuando nos propusimos encarar este proyecto y nos dijo: “denles ustedes de comer”. Hemos asumido el compromiso y el costo de servir a Dios sin renegar y es el Señor quien provee para cada necesidad y quien nos enseña a resolver nuestras dificultades dependiendo de él.

A cambio de los bienes prometidos en esas visitas, los funcionarios nos solicitaban prestar nuestros salones para algunos eventos, tomarnos el trabajo de albergar ferias vecinales y participar de otras iniciativas parecidas que nos comprometían por lo que preferimos prescindir de esos beneficios.

En una oportunidad, para el día del niño nos trajeron bolsones de juguetes para repartir en el comedor, a cambio de tomar fotografías de los niños recibíéndolas. Como nos negamos al pedido, se llevaron los juguetes.



¿Qué quiero decir con esto? Los intereses de la política no deben mezclarse con nuestros intereses. Nuestro sostén y nuestra ayuda provienen de Dios. No rechazaremos ninguna dádiva que venga a nosotros desinteresadamente pero no podemos comprometernos a devolver favores ni a participar de sus actividades.

Como pastores, tampoco deberíamos aconsejar a los hermanos a que se muevan de un lugar a otro según el clima político o económico del país. Nuestra guía debe

provenir siempre del Espíritu Santo. En muchas ocasiones, nos hemos acostumbrado a tomar decisiones sin consultar a Dios. Ejerciendo el gobierno de la iglesia según formas y pareceres que son nuestros. Tenemos que volver al primer evangelio. Y acomodar las cosas que se salieron de su lugar.

¿Será que Dios puede bendecirnos en medio de una crisis económica en el lugar en el que estamos? Si la iglesia abandona el barco, en busca de su prosperidad económica o de un ambiente cómodo para las familias en otros países ¿quién va a hacer la obra local? ¿Quién va a animar a los desanimados? ¿Quién va a alimentar a los hambrientos o a visitar a los que estén en la cárcel? ¡Esa es nuestra tarea! ¡Para eso fuimos llamados!

Digo yo - y no el Señor- que sutilmente la iglesia se está acostumbrando a vivir sin la guía del Espíritu. Esto se evidencia muchas veces en la distancia abismal que existe entre las opiniones de unos y otros. Si estamos plenamente abiertos a la guía del Espíritu Santo, debiéramos ser buenos oídos y encaminarnos detrás de la voluntad de Dios más rápidamente.

La velocidad de las situaciones que atravesamos en la obra, deja poco tiempo para la comunión de unos con otros, pero tenemos que entender que es necesaria para buscar la voluntad de Dios. La comunión con otros pares nos ayuda a crear conciencia de que somos un cuerpo que debe funcionar en conjunto. El tenernos en cuenta los unos a los otros, nos guarda además de rebelarnos en nuestro corazón. Porque cuando caminamos solos, perdemos conciencia de que la obra no es nuestra, sino de Cristo y corremos el riesgo de mucho ministerios que a causa de la autonomía y la soledad



terminaron adueñándose de la iglesia local y negándose a ser examinados o corregidos frente a una falla.

El culto ha cambiado. La alabanza en muchas de nuestras congregaciones se ha convertido en una experiencia sensorial. Se bajan las luces, se habla de “crear un ambiente” y se pretende impactar las emociones, ya que falta la operación del Espíritu Santo.

Es el Espíritu Santo el que nos guía y el que convierte, el que convence de pecado de justicia y de juicio. La conversión no es un fenómeno psicológico es el resultado de la operación de la Palabra bajo la unción del Espíritu Santo.

Pero en el tiempo, nos estamos acostumbrando a bautizar a las personas y a tomarnos el tiempo para orar y que reciban la manifestación del Espíritu Santo. Damos por hecho que no va a pasar, lo disfrazamos de discreción y hacemos una oración poco comprometida, pero el Espíritu se recibe pidiendo al Padre con fe. Tenemos que volver a las primeras obras.

Tenemos en las congregaciones muchas personas con trastornos de ansiedad, ataques de pánico, problemas para dormir y otros trastornos que se resolverían por la ministración espiritual para la sanidad del alma y con la confesión de pecados, sin embargo muchos pastores están optando por derivar a los hermanos que están atravesando estos problemas a profesionales psicólogos y homeópatas. Esto es un grave indicador de que no estamos dando el lugar a Dios, no estamos creyendo que él sana y restaura. Incluso miramos con desconfianza a quienes dan testimonio del poder de Dios. ¿Podrá el que hizo la psiquis humana restaurarla?

Los testimonios dan gloria a Dios no a nosotros. En cada reunión deberíamos compartir testimonios del obrar de Dios, ya que las señales siguen a los que creen; si creemos, si estamos ejercitando la fe, las señales y los milagros en medio nuestro debieran



ocurrir. No vamos detrás de las señales son las señales que acompañan nuestra marcha y confirman que estamos en el plan de Dios y no detrás de nuestra propia voluntad.

**Testimonio:** Tuve la posibilidad de conocer a un joven que llegó a la iglesia medicado con 9 fármacos diferentes a causa de la esquizofrenia que padecía. Estaba adormecido, babeaba, no podía mantener una conversación. Sus padres estaban separados y su situación vincular había sido judicializada.

El joven llegó a la iglesia acompañado por su mamá y empezó a asistir a algunas reuniones. En un retiro de varones, estando sentado en el fondo y sin que nadie lo estuviera ministrando directamente, se descompensó durante la alabanza. Según

relató después sintió que muchas personas se movían dentro de él y querían salir, de un momento a otro fue liberado. Recupero plena conciencia y decía que podía pensar sin dificultad.

Desde ese día comenzó a descansar y recuperó el habla. Tras el correr de los días fue dejando la medicación hasta desintoxicarse completamente. Estaba convencido de que Jesús lo había sanado.

Su padre, realizó una denuncia, ya que desde su punto de vista su hijo estaba incumpliendo el tratamiento indicado por los profesionales y su madre lo estaba permitiendo. Madre e hijo debieron concurrir al juzgado y relatar el testimonio de su sanidad varias veces. Luego de ser sometido a revisiones médicas, estudios y trámites, la causa quedó cerrada. En una de las actas del expediente figura la leyenda “Detore, Juan Gabriel sanado por Jesús”.

¿No le parece maravilloso? El Señor tiene poder para restaurar todas las funciones del cuerpo que él mismo creó. ¿Por qué dudamos?

**Testimonio:** En otra oportunidad, durante un retiro de mujeres debimos asistir afuera del salón a una mujer que se estaba manifestando. Sus gritos eran terribles y sus



movimientos descontrolados. Las hermanas oraban y esta mujer se ponía cada vez peor por lo que debieron sacarla afuera para intentar calmarla y poder conversar con ella.

En un momento dado, la mujer se desvaneció y dejó de respirar. Las hermanas que estaban rodeándola intentaron reanimarla pero notaban que ya no tenía pulso. Asustadas, algunas de ellas se quedaron sin reacción mientras otras seguían orando y reprendiendo. Cuando me explicaron lo que pasaba afuera fuimos con otro hermano y comprobamos que la mujer ya no tenía pulso. Inmediatamente comenzamos a orar y clamamos a Dios. De repente, por obra y gracia de Dios, la mujer hizo una inspiración profunda y volvió a vivir.

No era su momento de partir, el Señor tuvo misericordia de ella y de nosotros también.

**Testimonio:** El año pasado una hermana comentó su inquietud de comenzar a trabajar como voluntaria en el Hospital Gárrahan. El Señor confirmó el sentir por medio de la iglesia y se le encomendó desde la congregación el armado de un grupo de trabajo para que no se moviera sola.

Día tras día fueron surgiendo necesidades. Las hermanas preparaban materiales como juegos y libros para colorear y dos de ellas los distribuían en el hospital. A veces el trabajo consistía solamente en ir, masajearles los pies a los niños, pasarles alguna crema, acomodarles las almohadas, charlar un ratito y contener a alguna familia que conocieran en los pasillos, entre otras cosas.

Las doctoras a cargo de los pabellones quedaron impactadas por la tarea y la dedicación de nuestras hermanas, así que fueron invitadas a reuniones de las comisiones médicas y administrativas en las que pudieron presentar algunos proyectos que incluían el armado de una biblioteca itinerante.

Los médicos les pusieron un sobrenombre interno a nuestras hermanas, son para ellos “Las hermanas amor”. En estas visitas conocieron a León. Un bebé recién nacido que venía de Tucumán. Tenía un solo pulmón y su estado era crítico. Comparto con ustedes el testimonio completo documentado:



<https://www.youtube.com/watch?v=T0Eh2C0jhRQ>

Quien relata el testimonio de León, sufrió la pérdida de su esposo durante la pandemia a causa del Covid lo que le generó una neumonía. Durante la enfermedad de su esposo nuestra hermana clamaba al Señor y le pedía literalmente un pulmón nuevo para su esposo, pero él partió a la presencia del Señor.

Durante el proceso de oración por León, nuestra hermana era impactada al verse nuevamente en la situación de clamar a Dios por un pulmón nuevo, esta vez para León. Por momentos, sus pensamientos querían apagar su fe pero siguió clamando junto con toda la iglesia.

Dios no cambia hermanos, somos nosotros los que cambiamos. Él quiere seguir siendo el guía de la iglesia, el que nos lleve al cumplimiento de su voluntad, a hacer las buenas obras que preparó para nosotros de antemano.

Debemos procurar:

- Buscarlo con intensidad, oír su voz y accionar en consecuencia.
- Largarnos en fe, estar atentos a las señales que están entre nosotros.
- Manejarnos sujetos al cuerpo.
- No necesitamos gran equipamiento ni tenemos que innovar nada. El material que tenemos funciona, sigue transformando vidas. No es necesario añadir un seminario más -no digo que esté mal que quienes tienen la iniciativa de conocer la palabra de Dios desde una perspectiva académica lo hagan- pero buscar conocimiento solamente no alcanza.



## 1ra Corintios 1:

### Acción de gracias por dones espirituales

<sup>4</sup> Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; <sup>5</sup> porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; <sup>6</sup> así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, <sup>7</sup> de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; <sup>8</sup> el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. <sup>9</sup> Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

### Cristo, poder y sabiduría de Dios

<sup>18</sup> Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. <sup>19</sup> Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,  
Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

<sup>20</sup> ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? <sup>21</sup> Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. <sup>22</sup> Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; <sup>23</sup> pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; <sup>24</sup> mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. <sup>25</sup> Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

<sup>26</sup> Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; <sup>27</sup> sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; <sup>28</sup> y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para



deshacer lo que es, <sup>29</sup> a fin de que nadie se jacte en su presencia. <sup>30</sup> Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; <sup>31</sup> para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

## 2. Dios tiene un plan.

### **Isaías 61:**

Buenas nuevas de salvación para Sion

**61** El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; <sup>2</sup> a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; <sup>3</sup> a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. <sup>4</sup> Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

**Testimonio:** Hace algunos años, una hermana de la congregación tuvo la siguiente visión: Veía el salón de la iglesia de Guernica y abría las alacenas de la cocina. Del interior del mueble caían grandes cantidades de pan, abría los cajones y salía pan, las puertas del mueble se abrían a causa de la gran cantidad de panes que tenía en su interior y comenzaban a caer.

En el momento tomamos la palabra, la compartimos y comenzamos a orar. Pensamos que estaba relacionada con la bendición y la provisión de Dios sin saber lo que literalmente iba a ocurrir años más tarde.

A partir del voluntariado hospitalario, hermanos y hermanas de la congregación asistieron a una mujer con cáncer terminal en su domicilio. Ella era practicante de



ocultismo, participaba de rituales chamánicos bolivianos, que incluían la invocación de espíritus con el sonido de unos cuencos. Esta mujer comenzó a escuchar la palabra cuando estaba todavía en el hospital. Sentía un alivio muy importante cuando escuchaba la alabanza, así que cuando la enviaron a su domicilio para transitar los últimos días, un pequeño grupo de hermanos la visitaba para hacer una reunión cada domingo. En estos encuentros de no más de tres hermanos se cantaban unas alabanzas a capela, se oraba y se leía una palabra. Mientras se cantaba y se oraba, ocurrían cosas en otras habitaciones, se empezaban a golpear objetos, se escuchaban ruidos fuertes y la mujer comenzaba con migrañas fuertes. De a poco al cantar alabanzas el ambiente se iba despejando.

En sus últimos días, esta mujer se entregó a Cristo. Antes de partir, se contactó con un cliente suyo, hijo del dueño de una red de panaderías muy importantes de Lomas de Zamora para solicitarle que comenzara a entregarnos pan para cubrir el comedor, las horas felices y a todos los hermanos con necesidad.

En aquel tiempo comenzamos a recibir tantas cantidades de pan que era imposible entregarlo en el mismo día así que comenzamos a derivar una parte a un hogar de ancianos de la zona, un hogar de niños y algunos merenderos.

En una oportunidad, mientras transitaba con el auto por la Ruta 16, vi en un basural a cielo, mucha gente estaba que estaba revolviendo la basura para comer. El Señor

me habló y me dijo “de ahí, del muladar te saqué”. Paré el auto porque en el baúl llevaba bolsas de pan, así que repartí a los que estaban revolviendo y me quedé charlando con algunos de ellos. Comencé a visitar diariamente aquel lugar para llevar pan y hablar del Señor a la gente. Cuando veían el auto rápidamente se agrupaban y charlábamos en ronda.

Durante la pandemia tramitamos credenciales para poder seguir trabajando con el comedor y para seguir circulando a repartir el pan. Un matrimonio de la congregación comenzó a colaborar en el reparto y la mujer pudo entablar relación con una vecina del lugar que tenía a su hija presa en una cárcel de La Plata por haber matado a su niña de



cinco años -el caso fue televisado por los medios de comunicación durante algunos meses- Esta mujer solicitó a los hermanos que ayudaran a su hija, que la visitaran, y le llevaran cosas, ya que ella no podía verla. Así fue como empezamos a visitar el penal de mujeres ¿Me sigue? Todo comenzó con la visión del pan, atesoramos la palabra y empezamos a orar. Años después conocimos a Marisa y comienza la provisión de pan, luego la palabra para comenzar visitar a las personas del basural, de allí a la cárcel de mujeres.

En las cárceles no está muy bien vistas las iglesias porque no han dejado un buen testimonio en los últimos años. Los secretarios que nos atendieron en la tramitación de credenciales fueron al principio, bastante hostiles con nosotros. Nos comentaron demasiadas malas experiencias que les tocaron atravesar con pastores que habían llegado incluso a contrabandear productos.

Un día nos llamó un pastor anciano de una iglesia pentecostal que desde hacía varios años viajaba en micro de zona oeste a realizar visitas al penal de General Alvear. Este hombre solicitó nuestra ayuda, ya que había escuchado que estábamos trabajando en el penal de mujeres de La Plata. Comenzamos a visitar el penal de Gral. Alvear, alternando nuestro trabajo con el del pastor que le mencioné para atender las nueve iglesias que funcionan dentro del penal. Hace algunos meses realizamos el bautismo de 260 hombres.

Durante las semanas que no viajamos, estamos comunicados por WhatsApp con los líderes de las iglesias que funcionan allí. Ellos son los que están encargados de la formación directa de los hermanos durante la semana, con nuestros Puerta, Camino y Meta.

Gracias a la constancia en las visitas y al buen testimonio que alcanzamos, hace unos meses recibimos un llamado desde el servicio penitenciario para pedirnos que comenzáramos a visitar la Alcaldía de Lomas de Zamora y así lo hicimos.



Con el cambio de autoridades, hoy en día se presentan algunas dificultades que hacen complicado el ingreso a los penales y a la alcaldía, pero hasta ahora el Señor nos ha guardado y nos respalda para que nos dejen entrar.

**Testimonio:** Un día, mientras me alistaba para la visita a la alcaldía, recibí varios llamados con diferentes dificultades de hermanos que debíamos resolver en forma urgente. Por un lado dudé acerca de si debía realizar la visita aquel día pero cuando comencé a orar sentí claramente que aunque hubiera dificultades, Dios iba a respaldar la entrada.

Cuando llegué a la Alcaldía, bajé del auto y noté que tenía una cubierta pinchada. El horario de registro estaba a punto de cumplirse por lo que no tenía tiempo de resolver esa situación antes de ingresar. Sentí en mi espíritu nuevamente que aunque había oposición el Señor me iba a respaldar.

Cuando quise realizar el ingreso, el guardia de la garita me dijo que no tenía autorización para dejarme entrar. Insistí, les dije que estaba equivocado y que no podía cerrarme las puertas.

El guardia intentaba explicarme que las cosas eran de esa manera. En un momento dado, frente a la insistencia, elevó el reclamo a su superior al mando y en su comentario por radio escuché que dijo “hay un doctor que insiste en que tiene que entrar”. Cuando escuché le dije, ¿cómo un doctor? Me está confundiendo, no me ofenda, ni me haga descender de nivel. Yo vengo acá en nombre de Dios y ustedes me tienen que dejar pasar.

El guardia dijo que lo lamentaba pero que ya había consultado y que no podía dejarme entrar. Le respondí que iba a tener que ingresar igual, le expliqué “Vengo de parte de Dios y tengo que ingresar porque si no lo hago, los detenidos y aún ustedes los guardias, corren riesgo de perderse en el infierno”. El guardia comunicó a su superior lo que le había dicho y se escuchó por la radio “dejalo entrar”.



A los pocos minutos me hicieron ingresar. Tuvimos la reunión en una ronda con varios reclusos, uno de ellos estuvo gran parte del encuentro manifestado tratando de generar disturbios. Les hablé y oré por cada uno de ellos en frente al oficial a cargo de la alcaldía, quien me enteré después, era un hermano apartado.

Al finalizar la reunión, me pidió que lo acompañara por un pasillo más adentro del edificio, me condujo a un aula vacía y me ofreció el lugar como espacio de reunión para futuras visitas. Entre sus comentarios el hombre me dijo que “eso” que había visto en aquella reunión era lo que necesitaban los internos del lugar y que sería bueno que los visitara más seguido.

Cuando salí, no tenía más que agradecimiento para con el Señor en mi corazón, al llegar al auto noté que la cubierta estaba inflada y no había señales de la pinchadura. Regresé a mi domicilio dando gloria a Dios porque cuando nosotros nos encargamos de sus asuntos, él se encarga de los nuestros.

Vuelvo al punto, nos movemos con palabras, con el sentir que pone el Espíritu y vemos el respaldo de Dios en lo que es su propio plan. No el nuestro. A mí no me gusta ir a la cárcel, no me resulta fácil manejar 500 km para realizar una visita de dos horas al penal de Gral. Alvear, pero no se hace mi voluntad sino la voluntad de Dios. Es lo que nos enseñó Cristo.

No me gusta estar en los hospitales, en salas de terapia intensiva con gente sufriendo, pero el Señor tiene que llegar a alcanzar a los que sufren en cada lugar. Nos toca estar en la casa de luto, en la cárcel, en los hospitales, en las plazas, en todos los lugares que podamos. No podemos ser pastores o discipuladores de escritorio.

En los últimos años recibimos un versículo muy cortito que hemos incluido en las agendas 2024 de la zona sur y se encuentra en Hechos 17:6

### **El alboroto en Tesalónica**

**17** Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. <sup>2</sup>Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo<sup>[a]</sup> discutió con ellos, <sup>3</sup>declarando y exponiendo por medio de las



Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. <sup>4</sup>Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. <sup>5</sup>Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. <sup>6</sup>Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá (...)

Como congregación nos hemos propuesto llegar a todos los rincones de la sociedad que están en manos del enemigo. Esa es la tarea que entendemos, tiene la iglesia según Isaías 61, predicar buenas nuevas a los abatidos, vendar a los quebrantados de corazón, publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; consolar a todos los enlutados; ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.

Tenemos el conocimiento y los recursos necesarios para alcanzar cada una de estas metas, solo necesitamos movernos en fe. Confiar, no detenernos frente a las adversidades ni ceder ante las presiones. La Palabra no vuelve vacía ¿usted cree esto?

**Testimonio:** En la iglesia de Glew tenemos una mujer que conocimos a través del comedor y viene asistiendo a las reuniones de los domingos. Ella es sordomuda pero igual asiste. En una oportunidad vino Jorge Himitián a predicar. Cuando terminó la mujer no paraba de moverse y de gesticular. No alcanzábamos a entender lo que

decía pero estaba tratando de comunicarse con nosotros que no lográbamos entenderla. Como se trataba de una reunión especial, estaba dentro del salón la esposa de uno de los diáconos en Paraje La Lata que habla lengua de señas, así que le pedimos que se



acercara a dialogar con ella. Nuestra hermana nos comentó que la mujer repetía muchas veces que cuando Jorge predicaba algo bajaba del cielo y la llenaba.

La palabra nunca vuelve vacía, lo creemos. Es Espíritu y es verdad. Nosotros tenemos el privilegio de anunciarla. Volvamos al evangelio, a la fe sencilla. A declarar cosas que para el mundo son locura, Dios se encargará del resto.

### **Jeremías 29**

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. 12 Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; 13 y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

### **Jeremías 33:3**

3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

### **Romanos 1:17**

17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

### **Hebreos 10: 23-24**

3 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. 24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras (...)

## **3. La identidad perdida.**

La identidad de una persona se compone del conjunto de rasgos y características físicas que le son propias como actitudes, carácter, temperamento, virtudes y carencias.



Dice la Palabra en cuanto a nuestra identidad que somos:

- Nuevas criaturas.
- Hijos de Dios, comprados a precio de sangre.
- Herederos de Dios y coherederos con Cristo, si permanecemos en él.
- Reyes y sacerdotes.
- Nación santa.
- Linaje escogido.
- Pueblo adquirido por Dios
- Somos la sal de la Tierra y la luz del mundo.

La Palabra nos advierte que el enemigo vino para hurtar, matar y destruir pero que Dios vino para que tengamos vida y en abundancia. No cualquier vida, él no vino para que seamos creyentes mediocres si no para que nivelemos hacia arriba. Él mismo quiere ir perfeccionándonos hasta lograr la excelencia. Es por eso que como pastores no podemos mantenernos estancados, debemos tener conciencia de que no estamos terminados. Todos los años tenemos que evaluarnos y dejarnos tratar por el Señor para mejorar.

- Tenemos que ser santos. Cuidarnos de toda tentación.
- Tenemos que predicar la palabra con pureza de corazón, valorando a los hermanos por quienes son y no por los beneficios que puedan darnos.
- Tenemos que practicar la confesión. Ser pastores no nos exime de la responsabilidad de abrir el corazón. No podemos predicar algo que no vivimos.
- No tenemos que ser ambiciosos.
- Tenemos que ser sencillos y cumplir con nuestro ministerio porque el hacha ya está puesta en la raíz.

Decía que la Palabra nos advierte acerca del enemigo que vino para hurtar, matar y destruir. La estrategia del enemigo es confundir a la iglesia, robarle la identidad. Hacer



que se mezcle y se distraiga de la tarea que les fue encomendada. Encerrarla en el confort de los salones y en otras ocupaciones que la desdibujan y la vuelven inoperante.

Estamos atravesando como iglesia, al igual que toda la sociedad, una gran crisis de identidad. Las costumbres, los hábitos y las prácticas van cambiando. La palabra está siendo relativizada. Muchos maestros intentan acomodarla para hacerle decir cosas que no dice y el sonido de la trompeta se vuelve incierto. Muchos son confundidos y desviados del plan de Dios.

Permítame ilustrar este punto con un ejemplo, mi abuelo paterno vivía en el campo en Chivilcoy. Toda su vida se dedicó a tareas rurales. Criaba animales, mantenía su huerta, domaba caballos. Vestía como gaucho con su boina. Cuando sus hijos crecieron, como allí no tenían posibilidades de estudiar, debió mudarse a la ciudad de Lanús.

La ciudad no era como es ahora pero claramente ya estaba urbanizada. En su propiedad, mi abuelo siguió criando gallinas, sembrando y cosechando vegetales en su huerta. Salía a la calle con la misma vestimenta. No cambió su forma de vida, sus hábitos ni sus prácticas. A pesar de que estaba en otro lugar no perdió su identidad. La identidad no depende de dónde estamos si no de quiénes somos y si sabemos quiénes somos podemos ejercerla en cualquier lugar.

Quiero citar un ejemplo más. San Martín, uno de los máximos próceres de nuestra Nación, murió lejos de la patria que amó. Sus restos fueron repatriados y escoltados por siete de los Granaderos que él mismo había formado en el regimiento. Me gusta una declaración que San Martín hizo acerca del cuerpo de élite que había formado, educado y entrenado. Él, conociéndolos muy de cerca dijo de ellos:

“De lo que mis granaderos son capaces sólo yo lo sé, quien los iguale habrá, quien los exceda no”.

Interesante ¿No le parece? San Martín formó y dio identidad a un regimiento de hombres y sabía de lo que eran capaces. A su muerte, el regimiento mantiene esa identidad dando honor a su general máximo.



Hermanos, nosotros estamos frente a un recambio generacional con algunas dificultades. La enseñanza que recibimos en estos años fue muy buena. Si algo no funciona bien es por nosotros, no por la enseñanza que recibimos que fue abundante y preciosa. Tenemos el privilegio de contar aún con nuestros pastores mayores, que honran con sus vidas al Señor Jesús. Ellos se han mantenidos todos estos años en la misma línea que recibieron.

Los granaderos de San Martín eran hombres capaces de grande proezas. Nosotros, a diferencia de ellos, somos invencibles, ya que como está escrito, somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual, dice Pablo, estoy convencido que ni la muerte, ni la vida, ni principados, ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Ahora bien, en las últimas décadas, nuestro país está atravesando una gran crisis de identidad que comenzó con la invasión cultural. A través de la globalización muchas sociedades fueron adoptando otras costumbres, otras modas que no eran originalmente propias. Al abrirnos a cosas que no formaban parte de nuestra identidad cultural fuimos cediendo terreno y cambiando de forma.

Pero la iglesia del Señor está llamada a permanecer en la misma identidad que recibió al principio. No puede ir detrás de nuevos movimientos o nueva formas. Debe continuar anclada a Cristo y no moverse de la identidad que tiene él, porque de él por él y para él son todas las cosas. Lo que hemos visto y oído eso tenemos que vivir y enseñar. Entonces vamos a poder transmitir ejemplo a las próximas generaciones, para que reciban las verdades del Evangelio sin mácula.

No nos preocupemos por llenar los salones, como dice la Palabra, “un poco de levadura leudaa toda la masa”. Preocupémonos por predicar la Palabra, por ser maestros, por discipular según la palabra de Dios para colaborar en la calidad de los

discípulos que formemos, por buscar la unidad de todos ellos en el mismo proyecto. La cantidad, la añadirá el Señor. No negociemos principios, no acomodemos la Palabra ni



el consejo a los tiempos que corren. Enseñemos y corriamos con toda paciencia y doctrina, como recomienda Pablo a Timoteo. No nos preocupemos por tener un mensaje exitoso ni por mantener a los hermanos contentos en la congregación a costo de callar la verdades. Declaremos la palabra tal como está escrita, el Señor es el que añade.

A continuación menciono algunos síntomas que aparecen en nosotros cuando perdemos la identidad:

- Cansancio por la obra. Desgano. Agotamiento.
- Acostumbramiento.
- Pérdida de la fe.
- Irritabilidad, enojo.
- Pérdida de la visión. Falta de proyección.
- Independencia.
- Arrogancia
- Falta de sujeción.

### **1 Tesalonicenses 5:16-18**

<sup>16</sup> Estad siempre gozosos. <sup>17</sup> Orad sin cesar. <sup>18</sup> Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

El gozo, la alegría, el agradecimiento son las emociones que debiéramos experimentar ya están relacionadas con nuestra identidad.

Si en alguna medida hemos perdido alguno de estos ingredientes que estuvimos observando, estamos a tiempo, corriamos lo que se salió del camino. Si nos sentimos perdidos, parémonos y preguntemos cuál era la senda antigua y volvamos al evangelio, recordemos que Dios tiene un plan y solo lo vamos a alcanzar recuperando y ejerciendo nuestra identidad.